

Enero de 2025

123

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS



NO OLVIDEMOS NUESTRA RELACIÓN CON LAS SEMILLAS

Los pueblos de las aguas, los campos y las florestas toman la palabra
¿Cuántas historias de vida hay en tu plato?

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica

notransgenicos@accionecologica.org

Anafae

octavio.sanchez@yahoo.com

Base-Is

mpalau@baseis.org.py

Campaña de la Semilla

de La Vía Campesina – Anamuri

internacional@anamuri.cl

Centro Ecológico

serra@centroecologico.org.br

CLOC-Vía Campesina

secretaria.cloc.vc@gmail.com

Colectivo por la Autonomía

erobles_gonzalez@hotmail.com

GRAIN

grain@grain.org

Grupo ETC

grupoetc@etcgroup.org

Grupo Semillas

semillas@semillas.org.co

Red de Coordinación en Biodiversidad

rcbcostarica@gmail.com

REDES-AT Uruguay

biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial

María José Guazzelli, Brasil

Leonardo Melgarejo, Brasil

Fabián Pachón, Colombia

Germán Vélez, Colombia

Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica

Henry Picado, Costa Rica

Camila Montecinos, Chile

Francisca Rodríguez, Chile

Elizabeth Bravo, Ecuador

Xavier León, Ecuador

Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador

Octavio Sánchez, Honduras

Evangelina Robles, México

José Godoy, México

Silvia Ribeiro, México

Verónica Villa, México

Marielle Palau, Paraguay

Martín Drago, Uruguay

Mariano Beltrán, Uruguay

Administración

Fundación ProDefensa

de la Naturaleza y sus Derechos

Edición

Ramón Vera-Herrera

constelacion50@gmail.com

Diseño y formación

Beatriz Godoy

bea.go.be@gmail.com

Depósito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996

(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

Editorial:	
La plena soberanía alimentaria	1
<hr/>	
Posicionamiento de la Vía Campesina sobre la Conferencia de las Partes (COP 16) del Convenio de Diversidad Biológica (CBD) de la ONU	2
Declaración de la Red en Defensa del Maíz, Guelatao, Oaxaca, México <i>Participantes a la asamblea</i>	5
“No olvidemos nuestra relación con las semillas” <i>Camila Montecinos</i>	8
Pueblos de las aguas, los campos y las florestas <i>Entrevista con Josana Pinto: Esti Redondo</i>	13
Seguridad y soberanía alimentaria. ¿Derecho a reclamar o construcción a realizar? <i>Leonardo Melgarejo</i>	18
Mapeo de cultivos: cinco años llevando a los ojos historias y saberes de la FAE-Feria de Agricultores Ecológicos de Porto Alegre <i>Dani Eizirik</i>	21

Las fotos de este número provienen de distintos lugares y son de diversas personas. Buena parte es una serie del fotógrafo Mario Olarte, que ha recorrido parte del continente retratando la microscopía de las relaciones en diferentes parajes de México, Centroamérica, Colombia, Ecuador y Chile. Sus fotos asoman lo importante aunque sean acercamientos parciales a escenas significativas. Proviene también de la Red en Defensa del Maíz en Guelatao, Oaxaca, México, de la costa de Manabí en Ecuador, de milpas o chacras maiceras en Tunja, Colombia, de Corralchén en Chiapas, de Cartago en Costa Rica, como el retrato que hace Víctor Josué Garita Rivera del trabajo en esa milpa, de las movilizaciones de la asamblea de los pueblos de las aguas, en Brasil, de Atzacaloya, en Guerrero, o en Nochixtlán en Oaxaca, ambas en México, y todo esto se complementa con dibujos del propio Dani Eizirik, quien escribió acerca del mapeo de cultivos y un enorme colectivo de personas que dibujando hacen memoria y transforman lo visto.

Las fotos de los pueblos de las aguas, los campos y las florestas son de Felipe Abreu. La imagen del pez de la página 14 pertenece al restaurant Oaxacalifornia y la utilizamos con su autorización.

La portada nos muestra a una vendedora de fruta en Juchitán de Zaragoza, donde la vida es intensa y apasionada, plena de conflictos con los caciques, con las torres aerogeneradoras, con el acaparamiento del manglar y las corrientes de agua dulce en plena costa oaxaqueña.

Agradecemos siempre a Carlos Vicente por la siembra que sigue floreciendo.

Agradecemos el apoyo de HEKS y Thousand Currents.



Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, México. Foto: Mario Olarte

La foto nos muestra las manos llenas de fruta. Frutas que son semillas que serán nuevos frutos. Y eso nos pone en frente a las semillas y a los frutos que son semillas. Y son frutas campesinas, no son de la agroindustria. Como bien dice Camila Montecinos en su presentación en la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito, “absolutamente todos los cultivos del mundo, sin excepción alguna, son obra campesina e indígena, que partió por la domesticación” —ese proceso de amistarlos con cultivos para hacerlos nuestros y hacernos suyos.

Biodiversidad, sustento y culturas continúa entonces la conversación sobre lo que significa una soberanía alimentaria. Tal soberanía implica batallas simultáneas. Producir alimentos propios no basta. Tenemos que determinar en qué condiciones producimos dichos alimentos, comenzando por las semillas, o cómo esa soberanía también implica la autogestión milenaria de recolectar o pescar y cazar.

Insistiremos en distinguir entre seguridad y soberanía alimentaria, con la pregunta de Leonardo Melgarejo: ¿son un derecho a conquistar o una construcción a realizar?

Los Pueblos de las Aguas, de los Campos y las Florestas que en esta revista toman la palabra, reivindican de entrada la integralidad necesaria para ejercer soluciones creativas y resolver así lo que más les importa. La búsqueda de una plenitud en su propia persona plural, colectiva, comunitaria.

La soberanía alimentaria es entonces un retorno a lo que sí nos responde y nos ha correspondido desde el fondo de los tiempos: relaciones de cercanía que nos permiten ser comunidades sin pedirle permiso a nadie para ser autónomas.

Necesitamos la fuerza de la historia propia para transformar nuestra condición y al reivindicar esa historia, “no podemos olvidar nuestra relación con las semillas”, como ya dijo Camila Montecinos.

La guerra contra la subsistencia emprendida por caciques, corporaciones, gobiernos y organismos multilaterales acapara territorios enteros que después tendrán un uso inmobiliario, minero o agroindustrial. El arrasamiento no les perturba porque no entienden la tierra como suya. Sólo entiende la tierra como suya, o como ser nosotros parte de ella, quien ha sembrado o siembra, quien cuida los hilos de ese tejido de momentos, de memorias que van creando nuestro cuidado mutuo con los cultivos y los lugares.

Por eso son vitales las ferias, los encuentros, los intercambios de saberes y de historias, como dicen en Porto Alegre... ¿qué historias de vida habitan en tu plato?

Nuestra revista se suma a las exigencias de los pueblos por una reforma agraria integral para que las transformaciones que encarna la autonomía sean realmente plenas, sin restricciones o normativas que coarten o acoten lo que los pueblos saben desde siempre cuidar. Resolver nuestra alimentación sin depender ni obedecer a nadie es un logro enorme. Ese logro es la autonomía cuyo primer paso es la soberanía alimentaria.

Posicionamiento de La Vía Campesina

sobre la Conferencia de las Partes (COP 16) del Convenio de la Diversidad Biológica (CBD) de la ONU

2

Bagnolet, 14 de octubre de 2024. La Vía Campesina (LVC), un movimiento internacional de 200 millones de personas de 180 organizaciones en 81 países, reafirmamos que nuestra principal visión política es defender los derechos de las personas campesinas, trabajadoras rurales, pueblos indígenas, comunidades ancestrales, mujeres y juventudes. Luchamos por la *soberanía alimentaria*, por la agricultura campesina agroecológica para tener una alimentación saludable, así también nos oponemos a la agricultura industrial y sintética, el agronegocio y el sistema financiero corporativo que acapara los alimentos transformando todo en mercancía.

En el contexto de crisis climática, es importante reconocer el papel fundamental de las comunidades campesinas, indígenas, comunidades tradicionales y ancestrales en la conservación de la biodiversidad y la protección de los bienes comunes. Siempre hemos mantenido una postura crítica hacia la falta de justicia social y climática, abogando por la necesidad de una reforma agraria integral y popular, así como la inclusión de las cosmovisiones campesinas, indígenas y tradicionales en las decisiones políticas.

La biodiversidad, entendida como la variedad de la vida en el planeta, enfrenta una crisis sin precedentes conocida como la sexta extinción masiva. Este fenómeno está impulsado por la destrucción y fragmentación de hábitats, la contaminación, y la sobreexplotación de nuestros bienes comunes en el planeta tierra y sus océanos. La intensificación del efecto invernadero debido a la contaminación industrial, el agronegocio, la quema de combustibles fósiles y la deforestación, son el núcleo de la crisis climática global. Este fenómeno ha desencadenado eventos climáticos extremos y la acidificación de los océanos, poniendo en riesgo no sólo el ambiente y las importantes especies que dependen de ecosistemas equilibrados, sino también las comunidades rurales y costeras tradicionales.

Los modelos extractivistas y el sistema agroalimentario industrial son los principales responsables de la pérdida de biodiversidad y de la crisis climática. Generan

graves problemas como la desertificación, la contaminación masiva por plásticos, por la minería y la explotación de petróleo marino. Los monocultivos y la pulverización aérea de agroquímicos y el consecuente daño a los polinizadores, junto al acaparamiento de tierras y agua para proyectos extractivistas vacían los campos de gente y generan un crecimiento desordenado y miserable de las ciudades. Estos sistemas, centrados en intereses corporativos, no sólo degradan el ambiente, sino que también afectan la cultura y la existencia de las comunidades indígenas y campesinas, tradicionales, que están en la primera línea de defensa de los bienes comunes.



Enfrentamos graves amenazas vinculadas al acaparamiento de tierras y océanos, especialmente en el marco de iniciativas como el “30 por 30”, que busca destinar el 30% del área de conservación de cada país para el 2030. Estas políticas han sido aprovechadas por los intereses corporativos para profundizar el despojo a nombre de “la ciencia y el clima”. La creación de “compensaciones” o “créditos de biodiversidad”, como “soluciones”, son mecanismos promovidos por multimillonarios y corporaciones financieras transnacionales, para eludir regulaciones, sin abordar las causas subyacentes de la pérdida de biodiversidad, deslindándose de responsabilidades y pagando para que otros recuperen el planeta que ellos destruyen. En lugar de estos esquemas, proponemos abordar las causas de la crisis mediante regulaciones efectivas, como las que promueven las personas defensoras de los bienes comunes en sus territorios.

Nos preocupa la pérdida de la biodiversidad marino-costera. Los megaproyectos de geoingeniería como monocultivos de algas genéticamente modificadas, fertilización oceánica, hundimiento de biomasa y abrigamiento de nubes marinas que buscan capturar carbono sin aún haber identificado sus impactos reales

o su efectividad, constituyen una amenaza de impactos negativos inimaginables en los ecosistemas marinos. Es por ello por lo que La Vía Campesina

EXIGE que se detengan estos proyectos y, aplicando el enfoque precautorio, se protejan los ecosistemas marinos y se evite el desplazamiento de comunidades tradicionales que viven y cuidan de ellos.

Por tales razones, **CUESTIONAMOS** el enfoque del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), que tiende a ignorar el papel del campesinado o pescadores, en la gestión sostenible de los bienes comunes naturales, adoptando una perspectiva utilitarista, economicista y antropocéntrica, que no aborda de manera integral la pérdida de biodiversidad en el contexto de la crisis climática y la pérdida de los derechos culturales, ancestrales y naturales de los territorios.

También, **NOS OPONEMOS** firmemente a la modificación de los organismos vivos mediante el desarrollo de tecnologías de ingeniería genética y biología sintética, así como a la instrumentalización de la información digital sobre secuencias genéticas (DSI) para patentar la naturaleza y controlar la agricultura y la soberanía alimentaria. Lo anterior implica una privatización donde las corporaciones buscan obtener jugosas ganancias, con manipulaciones que pueden provocar graves e impredecibles distorsiones sobre los genomas naturales, trayendo consecuencias desconocidas que perjudican la producción tradicional y campesina de alimentos, y erosionan la biodiversidad.

Los países más industrializados son los principales responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero, principal causa del calentamiento global. Las compañías transnacionales del Norte Global, en particular Estados Unidos y la Unión Europea, son responsables de al menos el 50% de las emisiones globales. Lamentablemente son los países más empobrecidos quienes enfrentan con mayor crudeza la pérdida de biodiversidad y consecuencias asociadas a la crisis climática, como las migraciones climáticas ante la pérdida de hábitat, costas, bosques, ecosistemas marinos clave y comunidades campesinas.

Alertamos sobre las **FALSAS SOLUCIONES** y el “*greenwashing*” (“lavado verde”), término que se ha utilizado para describir cómo gobiernos, políticos, y corporaciones impulsan procesos que simulan un “compromiso genuino” con el medio ambiente o la sostenibilidad, pero que, en realidad, son medidas superficiales, insuficientes o directamente contraproducentes. Esto genera pérdida de confianza pública en las verdaderas iniciativas de restauración y reparación climática, así como dificultan la implementación de políticas efectivas para la cuestión ambiental y climática.



Desgranando maíz de milpa urbana. Foto: Colectivo por la Autonomía

LA VÍA CAMPESINA RECHAZA ENÉRGICAMENTE esas falsas soluciones “*basadas en la naturaleza*”, promovidas por intereses corporativos. Aboga por la participación de los pueblos indígenas, organizaciones de pequeños productores de alimentos y el campesinado en la implementación del Marco Global de Biodiversidad, con base en el principio precautorio, la protección de los conocimientos ancestrales, la protección de semillas, esencial para la Soberanía Alimentaria y la Agroecología Campesina y popular como pilares para la preservación de la biodiversidad.

EXIGIMOS se involucre activamente a las comunidades indígenas, campesinas y tradicionales en la toma de decisiones sobre políticas de biodiversidad. Estas comunidades, las personas y sus organizaciones poseen conocimientos profundos sobre el manejo ético de los bienes comunes y tienen un rol crucial ante la crisis climática, como la preservación y protección de las semillas.

Es urgente una ruta de **JUSTICIA Y REPARACIÓN CLIMÁTICA**, que aborde las desigualdades estructurales y

castigue a los responsables corporativos. La justicia climática se enfoca en la justicia social, equidad y los derechos humanos, así como también en la reparación y compensación a las comunidades afectadas por daños climáticos y la pérdida de biodiversidad. Aboga, a su vez, por la defensa de las personas defensoras de la naturaleza, mediante políticas públicas y la creación de fondos de apoyo e implementación de una transición justa hacia la producción agroecológica y economías bajas en carbono. Modelos que prioricen la economía campesina, social y solidaria, como una respuesta efectiva ante las poblaciones afectadas, especialmente mujeres, juventudes e infancias de los territorios campesinos, rurales, ancestrales y costeros.

DEFENDEMOS al campesinado como sujeto de derechos políticos en el marco del Convenio sobre la Diversidad Biológica. Las comunidades campesinas, indígenas y ancestrales deben ser respetadas como sujeto de derechos, garantizando el acceso y control sobre sus recursos, la participación activa en las decisiones que afectan sus vidas y territorios, reconociendo su papel clave en la protección de los bienes comunes y su derecho a vivir dignamente.

Estas comunidades, organizaciones y liderazgos, a través de las prácticas tradicionales y ecológicas, contribuímos significativamente a la salud de los ecosistemas y a la Soberanía Alimentaria global. Por ello, **DEMANDAMOS en la COP 16**, el reconocimiento de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDROP), como parámetro de interpretación y de aplicación del Convenio sobre la Biodiversidad Biológica.

Finalmente, **LA VÍA CAMPESINA DEMANDA** la creación de un Órgano Subsidiario que, de forma permanente y, con los pueblos indígenas, campesinado y afrodescendientes, trabaje por el respeto, preservación y mantenimiento de los conocimientos, las innovaciones y las prácticas de estas comunidades para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica, en la implementación del Artículo 8.j. del Convenio de la Diversidad Biológica. 🌿

***¡La gente campesina
somos guardianes
de la Biodiversidad
y garantes de la
Soberanía Alimentaria!***



DECLARACIÓN

de la Red en Defensa del Maíz

en Guelatao, Oaxaca



Inauguración de la asamblea de la Red en Guelatao, Oaxaca. Foto: Red en Defensa del Maíz

Reunidas en Guelatao, Oaxaca, las comunidades, las organizaciones y las personas que nos preocupamos por la defensa de la milpa (territorio del maíz), en el local de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca (Unosjo), los días 12,13 y 14 de noviembre de 2024, reconocemos, valoramos y reivindicamos nuestras raíces indígenas, afrodescendientes, mestizas, nuestra agricultura campesina milenaria y su expresión actual en la agroecología.

Sabemos que en nuestras herencias, en nuestra historia, hay algo muy poderoso, por lo que vamos entendiendo que nuestra articulación como Red, de más de veinte años, es

más y más pertinente ante un mundo donde la violencia quiere imponerse como regla y método. En este camino, reconocemos todo lo que nos ha iluminado la palabra de las y los zapatisas, sus comunidades y sus proyectos de autonomía.

En la Red existe la palabra común, pero sobre todo el reconocimiento de nuestro ser con la milpa, con las semillas, en comunalidad, con nuestros ámbitos de vida que son nuestros territorios. Exigimos entonces el respeto de estos territorios.

Rechazamos la minería, las hidroeléctricas, la construcción de megaproyectos, los monocultivos e in-

vernaderos agroindustriales repletos de agrotóxicos.

Rechazamos el acaparamiento de nuestras fuentes de agua, el incendio de nuestros bosques y su reconversión a monocultivos de agave, aguacate o de pino, pero también los programas de bonos de carbono, los servicios ambientales y todo tipo de “conservación”. La promoción de la digitalización de más y más órdenes de la vida, en particular la agricultura, y las supuestas energías limpias como las masivas granjas de eólicas y fotovoltaicas, así como de energía nuclear, que tras de sí cargan una enormidad de zonas de colapso ambiental invisibilizadas.

La solución a los problemas ambientales, energéticos, climáticos, alimentarios y de salud surgirán de nuestros pueblos, no del modelo de tecnologías pseudo-innovadoras pero altamente nocivas.

Insistimos en nuestra libre potestad de guardar, intercambiar y reproducir nuestras semillas y en la libertad para ejercer nuestra agricultura de vida como nos parezca pertinente; porque es a nosotros a quienes compete resolver nuestra vida y nuestro sustento sin que nadie lo impida con normas y regulaciones.

Somos comunidades, organizaciones y personas, investigadoras e investigadores también, que defendemos el maíz.

Pero esta defensa exige un respeto por nuestra libre determinación y autonomía. Sin esa autonomía, cualquier programa de “fomento y protección” del maíz será solamente un intento más por convertir en asistencialismo o consulta oficial lo que nos compete solamente a nosotros. Por eso rechazamos cualquier programa de supuesto “desarrollo” que no sea soñado, diseñado, gestionado y administrado por las comunidades.



“Sembramos todos los días porque comemos todos los días”

Orlando Rodríguez,
Anafae, Honduras

Hasta ahora los proyectos diseñados y promovidos por el Estado son impuestos para impulsar los intereses de las empresas.

Las políticas públicas que nos imponen terminan siendo contrarias a lo que exigen las comunidades.

Insistimos en que no es el Estado quien tiene que hacer los proyectos de los pueblos. Exigimos que el Estado libere los fondos y recursos necesarios para que, con nuestros modos, echemos a andar nuestros proyectos sin que medien sus funcionarios, sus operadores, sus administradores y sus extensionistas.

Seguiremos rechazando los organismos genéticamente modificados (sean transgénicos, productos de edición genética con sus impulsores u otras formas de la biotecnología en cualquier parte del territorio nacional). Seguimos rechazando cualquier siembra experimental, piloto o comercial de tales organismos genéticamente modificados y su distribución, almacenamiento o comercialización.

La soberanía y la autonomía alimentaria radican en el respeto de nuestra potestad colectiva, anterior al sistema jurídico, a tener, guardar, intercambiar y sembrar libremente semillas nativas. Éstas no deben sufrir la imposición de mecanismo alguno de control estatal, federal o empresarial (sea registro, certificación, inventario, banco de semillas, catálogo de variedades, patentes, denominaciones de origen o derechos de obtentor, sean individuales o colectivos, las medidas fitosanitarias impuestas por los TLC y las leyes procedentes de la autodenominada Unión de Protección de Obtenciones Vegetales, UPOV) que pretenden normar quién siembra, cultiva, cosecha y comparte semillas y cultivares. De paso rechazamos cualquier esquema de propiedad intelectual colectiva a pesar de lo declarado por la presidenta Claudia Sheinbaum. Nuestros saberes se defienden ejerciéndolos comunitariamente.

Rechazamos los Tratados de Libre Comercio por ser instrumentos de desvío de poder, un sometimiento de la soberanía nacional a los intereses de las transnacionales. Los TLC son mecanismos de presión para la adopción de UPOV y sus leyes que impiden el intercambio y libre uso de semillas.

Seguiremos negándonos a recibir semillas ajenas que nos venden como “asistencia” y que son imposición de sus paquetes y metodologías contrarios a lo que requieren los pueblos. Seguiremos nuestra vigilancia para mantener nuestras semillas libres de transgénicos.

Nos negamos a recibir tecnologías de las que no tengamos una información confiable y sustentada en el cotejo de organizaciones o comunidades hermanas con nuestros propios canales de confianza.

Necesitamos cuidar la salud de nuestro suelo y fomentar su respeto. Exigimos la protección de territorios libres de agrotóxicos. Protegeremos nuestros territorios impulsando una transición hacia la prohibición de los agrotóxicos y cualquier otro veneno con que amenacen la vida de nuestras niñas y niños, de nuestro monte y nuestras fuentes de agua.

Revindicamos nuestra comunalidad (y su responsabilidad). Celebramos lo propio, nuestro camino natural de relación con el suelo que pisamos. Cultivamos ese suelo y la esperanza.

Tenemos mucha fuerza caminada, y con ella le hacemos frente a todo lo que son esas imposiciones. Entendemos que las leyes con que nos quieren someter son instrumentos de guerra contra los pueblos.



La reciprocidad, la mutualidad, la cooperación son nuestra fuerza. No estamos solos, solas.

Entendemos las consultas que hace el Estado como una forma más de escamotearnos la libre determinación y la autonomía. Se dice que somos “sujetos de derecho” —pero del derecho impuesto por ese Estado que niega nuestro camino y lenguaje natural.

Urge entonces narrarnos y entender nuestras historias, las propias, abrir espacios de conversación para pensar y decidir juntas las comunidades, las organizaciones y las personas que nos implicamos en la defensa de la vida. Tenemos que mejorar nuestras prácticas, recuperar nuestros saberes ancestrales y promover nuevos, afines y resonantes con nuestras condiciones y circunstancias.

Reivindicamos nuestras formas propias de organización, la importancia de nuestras asambleas y nuestras autoridades autónomas. Valoramos nuestra memoria y nuestra historia, los saberes de nuestros ámbitos comunitarios. Que desde nuestros proyectos de formación emprendamos investigaciones y diagnósticos participativos, pertinentes, que nos ayuden a entender a fondo nuestros territorios, y defender todos sus rincones y sus relaciones.

Necesitamos medios de comunicación y vinculación propios. Aprovechar los medios sociales, pero promover radios comunitarias y la difusión de nuestras luchas, logros y propuestas.

Que nuestros alimentos sean naturales y sanos. Rechacemos los comestibles ultraprocesados. No dejemos que se pierdan cultivos vitales en

verdad nutritivos. Reconstruyamos el vínculo entre la custodia de las semillas y la partería, para darle plenitud a las personas guardianas de la vida que viene.

Impulsemos nuestras formas de laborar en conjunto (sean guelaguetza, gozona, minga, pasamanos, tequio, faena, manovuelta).

La reciprocidad, la mutualidad, la cooperación son nuestra fuerza. No estamos solos, solas. Somos una multitud de comunidades, organizaciones y personas que nos reconocemos unas en otras.

Tenemos que lograr una salvaguarda jurídica internacional, pero también salvaguardas nacionales, para impedir la privatización de las variedades de las semillas nativas, incluso blindando nuestras regiones, para que no puedan ser usadas para elaborar ninguna semilla comercial e industrial.

Pongamos atención en los cuidados cotidianos, aparentemente pequeñitos (ejercidos por mujeres y hombres, niñas, niños, jóvenes y personas mayores por igual) conscientes de atender las tareas que nos permiten reconocernos, restañarnos, repararnos, descansar, sanar, mantenernos, procurar nuestras necesidades más profundas.

Tenemos que abrimos al mundo (como con la Alianza Biodiversidad, el Colectivo de Semillas de América Latina, la Vía Campesina y CLOC) y tejer alianzas estratégicas en el plano nacional e internacional, porque la violencia es cada vez más insidiosa y cotidiana. Repudiamos la violencia que crece en todo el país, en particular en Chiapas, contra comunidades que buscan vivir en paz defendiendo la vida.

Sabemos que en cada lugar donde hay violencia, despojo o abuso



Asamblea de la Red en Defensa del Maíz. Habla Joel Aquino, de Yalálag. Foto: Red en Defensa del Maíz

existen muchas resistencias a esas violencias.

A veces las resistencias son visibles y fáciles de identificar, son organizadas y tienen efectos contundentes. Las resistencias a veces son casi invisibles y con frecuencia pasan desapercibidas hasta para las personas que las emprenden. Hacer posible la vida no surge de la nada, son acciones entramadas en un tejido de saberes, habilidades, compromisos, sueños, esperanzas y deseos: vivos en territorios concretos. Son posibles gracias a las relaciones que nos sostienen y a los territorios que nos nutren. Son posibles por las historias de donde venimos, y por los imaginarios que nos convocan.

Tenemos que reconocer lo que hacemos para resistir y proponer otro futuro y nombrarlo, narrarlo con mucha entereza. Eso que está al alcance de nosotros y nuestras fuerzas es nuestro camino más certero. ✨

**Red en Defensa del Maíz,
14 de noviembre de 2024**

No olvidemos nuestra relación con las semillas

CAMILA MONTECINOS

8

El mundo entero es hoy testigo de una dura lucha por defender, conservar y proteger las semillas campesinas e indígenas contra los intentos de empresas y gobiernos por conseguir que los pueblos del campo las abandonen. En esa lucha, nos han inundado de propaganda y falsedades, tratando de convencernos de que debemos rendirnos. Hoy se hace más importante que nunca no ceder y continuar defendiendo las semillas campesinas contra viento y marea. Para ello, hay varios elementos que no debemos olvidar jamás.

El primer elemento es que con las semillas se nos va la vida, porque quien no controla la semilla no controla la producción, no controla la alimentación, no controla los procesos territoriales, no controla absolutamente nada.

Y eso los pueblos del mundo lo han sabido a lo largo de la historia, lo han sabido muy bien y por eso que defienden con tanta vehemencia las semillas. En esa lucha hay que recordar ciertas cosas y jamás cedérselas a la propaganda institucional que nos dice justamente lo contrario.

Tampoco podemos olvidar nunca que absolutamente todos los cultivos del mundo, sin excepción alguna, son obra campesina e indígena, que partió por la domesticación y luego por el mejoramiento. Ése es el segundo elemento. Y esa labor de ir creando los cultivos fue inmensa. Fue convertir plantas que eran tóxicas o venenosas en plantas que hoy día son fundamento de la alimentación. Uno de los casos más connotados es la papa. La papa silvestre era una planta tóxica e incluso venenosa, que podía matarte. Y hoy día es la base de la alimentación, no sólo de esta región, sino que del mundo entero.



Transformar una planta venenosa o una planta sumamente débil en una planta fuerte, alimenticia, fundamental para la vida de muchos pueblos, es algo inmenso, es un trabajo genético que ningún científico ni colectivo científico genético de hoy día, ni los mejores investigadores de la genética del mundo actual podrían hacer. Ésa es una obra campesina e indígena, y jamás debemos soltarla como tal. Jamás debemos aceptar que nos digan que quienes saben de cultivos y de semillas y de genética son los científicos, y que el resto son una tropa de ignorantes, porque la historia demuestra algo muy al contrario.

El tercer elemento que no debemos olvidar, es que esa obra fue posible porque fue una obra colectiva. Y no fue una obra colectiva de unos pocos, de tres, de cuatro, de una familia, de cinco familias. Fue una creación colectiva de comunidades enteras, de pueblos enteros y de colectivos de pueblos, donde había millones de personas haciendo ese trabajo de mejoramiento de las plantas, millones. Y es un trabajo que además de ser colectivo se ha hecho a lo largo de toda la historia. El maíz, 11 mil años. Depende a quién le preguntemos, la agricultura nació entre 20 mil y 8 mil años atrás, pero son miles de años. Durante todos esos miles de años se ha estado haciendo el trabajo de mejorar aquellas plantas que inicialmente eran plantitas, como digo, débiles, tóxicas, venenosas, etcétera, y no debemos olvidar que también es un trabajo actual.

El cuarto elemento es que es una labor actual, que continúa, que no ha parado. Hoy día, aunque no se le ponga ese nombre y no se reconozca como tal, en el

campo se sigue trabajando en el mejoramiento de los cultivos y en el fortalecimiento de los cultivos. Y eso quienes lo hacen hoy, lamentablemente, ya no son esos colectivos que involucran a pueblos enteros, sino que son personas que han mantenido esa capacidad y ese conocimiento y esa tecnología a través de las generaciones. Pero que nadie diga que una semilla tradicional es hoy lo mismo que era hace cincuenta años atrás, hace cien años atrás, hace doscientos años. Las semillas campesinas siguen evolucionando, y no por casualidad, sino que siguen evolucionando porque las comunidades campesinas e indígenas trabajan sobre ellas, y ese trabajo es invisible, no se reconoce pero tenemos que lograr que se reconozca. Lo que no podemos aceptar como marco teórico, por decirlo así, es que nos digan que las semillas están de alguna forma estáticas, que no evolucionan en forma permanente, porque eso tiene una serie de consecuencias sobre cómo debemos defenderlas.

El quinto elemento que no podemos olvidar es que las semillas ayudaron a formar a los pueblos, y los pueblos fueron los que formaron las semillas. Y esa mutua formación es inseparable. Las semillas no van a ser si no hay pueblos, las semillas no van a seguir evolucionando. Si no hay semillas, los pueblos van a tener problemas en su transformación. Ejemplos muy claros hay: aquí en la zona andina existe una riqueza inmensa de tradiciones en torno a la papa, que es muy distinta a las tradiciones que hay en Mesoamérica en torno al maíz. O más aún, es cierto que el maíz se domesticó y se desarrolló en Mesoamérica pero ustedes vienen a esta región y hay maíces andinos que uno los mira y reconoce. Éste es maíz andino y éste



es maíz mesoamericano. Se pueden reconocer incluso por la forma, digamos, por el aspecto, y son tradiciones distintas. Y al tener esas tradiciones distintas, cada pueblo seleccionó de un modo distinto. Los pueblos fueron dándole forma a sus cultivos, y esos cultivos permitieron ciertas tradiciones, formas de alimentación, de compartir, ciertas formas de cultivar, de manejar el territorio. Y cuando se separa a los pueblos de sus semillas, mueren tanto los pueblos como las semillas.

Por lo tanto, volvemos al principio: si perdemos las semillas, se nos va la vida como queremos tenerla. No nos vamos a morir, pero vamos a dejar de ser parte de los pueblos que queremos ser.

Ésos son cinco elementos que son el contexto que siempre que estamos discutiendo sobre semillas tenemos que tener a mano y decir no, esto no se puede perder.

Cuando nos dicen que las semillas no sirven, o cuando nos dicen que tenemos que ir a los Institutos de Investigación Agrícola a buscar semillas, tenemos que recordar que cuando ellos producen semillas, lo que hacen es un cambio superficial de las semillas que ya estaban en el campo, producto de la obra campesina. No hacen nada comparable con ese tremendo trabajo de selección, mejoramiento y transformación que hicieron los pueblos a través de la historia.

¿Qué es lo que está pasando hoy día? Hay una pérdida de diversidad, hay una pérdida de calidad, hay una pérdida de acceso. Hay mucha gente que ha perdido sus semillas y que tiene graves problemas si quiere recuperarlas. Y eso es parte inherente de un proceso, un intento, de destrucción de los pueblos.

Lo que actualmente estamos sufriendo son intentos de privatización de las semillas. Es lo que tradicional, histórica y eufemísticamente se le llama modernización. Toda la modernización en el mundo es en realidad el avance del capital sobre el mundo. Y la modernización del campo no es la excepción. La modernización del campo es el avance del capital sobre el campo, y el capital siempre avanza con un afán de convertir en negocio lo que antes era un bien común o un trabajo colectivo o un proceso social. Y el negocio y la ganancia no son para todos, sino para el capital y cada vez más para el gran capital.

No es casualidad que los procesos de modernización de la agricultura, que partieron fuertemente aquí en América Latina en la década del 50, 60 del siglo pasado o por ahí, tuvieron como uno de sus pilares la eliminación de

Las semillas ayudaron a formar a los pueblos, y los pueblos fueron los que formaron las semillas.

las semillas campesinas. Por eso partieron los Institutos de Investigación Agrícola. Todos parten en la década del 60 con el objetivo central de producir semillas “científicas” o “modernas”. En realidad el objetivo, aunque mucha gente no lo viera, era sustituir las semillas campesinas (éstas que evolucionan, que tienen que ver con la vida en el entorno) por las semillas modernas, de laboratorio —como queramos llamarlas. Incluso muchos de los científicos que trabajaban en ese momento estaban convencidísimos que estaban haciendo el bien, pero el objetivo estratégico impuesto por el capital era esa sustitución a través de una serie de mecanismos. No eran solamente las semillas, era también que la fertilidad de los suelos no dependiera del trabajo agrícola, sino que dependiera también de los laboratorios, que la salud de las plantas dependiera de los químicos, etcétera.

Ese avance del capital sobre la agricultura, primero fue por lo que podríamos llamar las buenas. Nunca fue por las buenas, pero pongámosle, ¿cuál fueron las buenas? La propaganda: produzca montones, especialícese, no sea atrasado, produzca más, gane más plata, toda la propaganda que podía haber. Y la verdad que no funcionó. Hay estudios históricos que muestran que en los primeros diez o quince años de introducción de semillas modernas, la adopción de ellas fue absolutamente marginal. Y no solamente aquí en América Latina, sino que fue el mismo proceso en Europa, en Estados Unidos.

Como no funcionó por las buenas, comenzaron a apretar la tuerca. La primera vuelta de tuerca fue la otra cosa que hacen los Institutos de Investigación Agrícola: la “asistencia técnica” o “extensión técnica”. Y que era decirle a la gente: mire, a usted en realidad le va mal (nadie decía que en realidad le iba mal porque le pagaban malos precios, porque había poderes compradores

abusivos, porque había poca tierra). A usted le va mal, decían, porque no sabe cultivar, entonces nosotros le vamos a dar asistencia técnica para que usted cultive bien. Pero si quiere cultivar bien, va a cultivar como nosotros decimos. Y nosotros decimos que tiene que usar semillas de laboratorio. Y como eso por las buenas no funcionó, entonces se empezó a apretar y poner condiciones.

Si usted quiere un préstamo, (que normalmente la gente necesitaba) tiene que usar esta semilla y tiene que usarla con fertilizante, con pesticidas y con toda la cosa. O sea, se fue apretando la tuerca, la asistencia financiera, que podría haberse hecho sin condicionantes, se empezó a condicionar, para imponer esta semilla.

Y este proceso, nuevamente, no fue sólo en América Latina, fue el mismo en el mundo entero. Eso funcionó a medias. Y funcionó, ojo aquí, sobre todo con los hombres. Funcionó muy poco con las mujeres. Una razón es porque la asistencia técnica no le llegaba a las mujeres, pero otra es porque la historia ha demostrado que las mujeres tienen un arraigo cultural a su tierra, y por ser quienes tienen que cuidar el sustento familiar inmediato, la alimentación, se mantienen mucho más aferradas a sus propios medios.

Entonces, no funcionó esto de la asistencia técnica o funcionó a medias. Y ya en la década del 60 a nivel mundial, pero a partir de fines de la década del 70, con el Pacto Andino en América Latina llegaron a la conclusión de que ese apriete de tuerca con el apoyo financiero de “te presto plata, pero tú haces esto”, no era suficientemente fuerte y se empezaron a introducir una serie de leyes. Al principio leyes aparentemente suaves y luego cada vez más brutales y punitivas.

Las primeras leyes que se metieron fueron las leyes de certificación. Hoy día se dice, bueno pero la certificación tiene que ver con la calidad ¿no? No, en realidad es una forma de privatizar. ¿Por qué? Porque exigía cosas a la producción que sólo se puede cumplir si hay semillas certificadas, es decir, semillas compradas.

¿De dónde venía la semilla certificada? De los laboratorios, porque las semillas campesinas no se pueden certificar. ¿Y por qué no se pueden certificar? Porque las reglas de certificación están hechas a propósito para que las semillas campesinas no puedan ser certificadas. Si tuviéramos otro sistema, se podría certificar la semilla campesina, pero está hecho para que no se pueda. Entonces la gente empezó a quedar en el campo cada vez más expuesta a no poder vender, a no poder comercializar en grupos, a no poder cumplir con lo que se llamaban los requisitos de “calidad”, que de calidad

no tenían nada, porque, por ejemplo, que una papa sea más grande o más chica, no tiene que ver con la calidad, solamente es el tamaño.

Yo recuerdo que en mi país teníamos una papita que era de un tamaño pequeño, que es la papa más rica que comíamos en todo Chile, una papa deliciosa y que desapareció porque era chica y no entraba en los requisitos de “calidad”, de comercialización que se impuso desde los gobiernos.

Luego fueron aumentando la presión. Después de las leyes de certificación, vinieron las leyes de comercialización, las leyes de semillas. Y cada vez fueron estrujando más a la gente para que aceptara las semillas de laboratorio.

Ese proceso no se dio solo. Era un proceso que iba acompañado por los procesos de educación pública, que todos defendíamos. Yo creo que todos nosotros, y sobre todo la gente más vieja, peleamos el derecho a la educación porque es un derecho fundamental, pero ese derecho fue utilizado para alejar sobre todo a las generaciones más jóvenes del campo. En ese entonces estaban los dichos típicos: “Estudié para no ser como tu padre”, “Ya no seas bruto, estudié para que te vayas a la ciudad”, o también “estudié para que sepas cómo hacer agricultura”.

Entonces, fueron procesos simultáneos. Por un lado, empujar a la gente a que no tenga sus semillas, pero por otro lado, a desvalorar lo que se tiene y lo que se sabe. Fue en el mismo tiempo en que se dijo que todo lo que se sabía sobre semillas en el campo era superstición y cosas por el estilo. Y no era así. Eran conocimientos extraordinariamente sofisticados. Y hay cómo demostrar cuán sofisticados eran esos conocimientos.

También tuvo que ver el proceso de urbanización, porque a la gente de la ciudad nos dijeron que todo tenía que ser parejito, del mismo tamaño, del mismo color. Incluso fue la época en que se crearon máquinas seleccionadoras, por ejemplo, de frijoles. ¿Y qué es lo que hacían tales máquinas? Seleccionaban sólo semillas con una determinada forma, un determinado tamaño y color, y todo lo otro era deshecho, era basura, era para los cerdos. Cuando en realidad todos sabemos que las variedades del campo son diversas, son heterogéneas, no son todas las semillas iguales. Y hoy sabemos que eso no solamente es bueno, sino que es necesario para tener cultivos sanos y fuertes, pero se impuso la idea de que todo igualito y parejito era mejor.

Pero a pesar de las inmensas campañas, eso aún no fue efectivo, la gente en el campo, y especialmente las

mujeres, no soltaron ni descuidaron sus semillas. Hasta el día de hoy, se calcula que al menos un tercio y tal vez cerca de la mitad de las semillas que circulan en el mundo son de origen campesino. Y la industria, los grandes capitales monopólicos, transnacionales, dedicados a la producción y venta de semillas, se han dado cuenta de la inmensa resistencia y entonces ahora ya no promueven ninguna cosa por la buena, no van tratar de convencer, no se trata de empujar, sino que se van en directo por la amenaza y el castigo.

¿En qué se expresa hoy día la amenaza y el castigo?

En las leyes de privatización que se llaman leyes de obtentor, que se las conoce por las siglas: las leyes UPOV. En términos populares, en Chile las hemos bautizado como “Leyes Monsanto”, porque Monsanto era hasta unos años atrás el que más se beneficiaba, ahora ya no tanto, porque hay otras empresas semilleras más grandes. Son leyes que buscan no sólo empujar a la gente a que use las semillas industriales, sino que les prohíbe usar sus propias semillas. Y no solamente les prohíbe, sino que se les castiga si deciden seguir cultivando con sus propias semillas, incluso con cárcel. En Japón, por ejemplo, la primera vez que uno rompe con esta ley se va cinco años a la cárcel, la segunda vez diez.

Entonces tenemos varias luchas centrales. La primera es recuperar los procesos populares colectivos que nos permitieron en algún momento ser pueblos del campo.

Volver a esas labores colectivas, a esos procesos colectivos que significan tener organización, tener identidad, procesos de lucha, unidad, coordinación. Si no volvemos a ser pueblos y no meramente individuos, el capital a seguir avanzando sin ninguna oposición significativa.

Y la segunda, entender que tenemos que mantener esas semillas contra viento y marea. Y el principal seguro es que las semillas estén en manos de muchos y muchas.

Si estos procesos históricos involucraron a millones, debemos volver nuevamente a ser millones, millones defendiendo las semillas y millones defendiendo la agricultura campesina e indígena. ✨

Transcripción y edición de la exposición de Camila Montecinos en el Foro: *Nuevas Tecnologías. Amenazas para la Agricultura Familiar Campesina e Indígena*, Universidad Simón Bolívar, Quito, Ecuador, 24 de septiembre de 2024.

Foto: Víctor Josué Garita Rivera, Cartago, Costa Rica



"No sólo queremos comer, queremos alimentarnos
y alimentar con comida sana"

Pueblos de las aguas, de los campos y las florestas

13

ENTREVISTA CON JOSANA PINTO: ESTI REDONDO

Josana Pinto, mujer pescadora de Pará, en la región amazónica de Brasil, nos cuenta sobre las amenazas y desafíos de la pesca artesanal; los debates de los pueblos de las aguas en Brasil y en el mundo, y sobre todo nos acerca a las comunidades pesqueras, a sus realidades, a su cotidiano, a sus identidades y a su mística. Ella pertenece a la Dirección Nacional del Movimiento de Pescadores y Pescadoras Artesanales de Brasil (MPP) y es parte del Comité Internacional del Foro Mundial de los Pueblos Pescadores World Forum of Fisher People o WFFP.

“Soy Josana, soy una mujer de 49 años, madre de dos chicas y de un hijo nieto. Digamos que soy abuela y madre porque tengo un nieto, que es hijo de mi hijo que falleció, y cuando él se fue, dejó un bebé y somos nosotros los que lo criamos. Soy hija de campesinos, nací y crecí en el campo. A los diecisiete años emigré a la pesca, vine a vivir a otra comunidad muy lejos de la mía, me casé con un pescador y vine a vivir a una comunidad tradicionalmente pesquera donde vivo hasta el día de hoy. Me gusta traer mis raíces del campo. Papá dice que cuando afirmamos de dónde venimos, nunca olvidamos quienes somos y así nadie podrá quebrarnos, porque nuestras raíces se afirman desde nuestra historia”.



Josana Pinto, retratada por Fellipe Abreu.



“Combatir la acuicultura diciendo que no es la solución para el mundo, no es la solución para la pesca; la acuicultura ataca a la pesca artesanal”

14

¿Cómo empezó tu recorrido en la lucha por los derechos de los pueblos que viven de la pesca?

Fue cuando conocí al padre José Paulo, que era párroco del municipio de la diócesis de Óbidos en Pará, y él me presentó al Consejo Pastoral de los Pescadores. Hice un primer viaje a Belém y allí conocí al MPP, en 2011. Antes de eso, en mi comunidad, en el periodo 1993-2009, creamos un gran movimiento que resultó en un Acuerdo de Pesca en el río Amazonas, algo nunca visto antes. Decían que yo era la primera loca que se había atrevido a crear un Acuerdo de Pesca en el río Amazonas, varios pescadores ya lo habían intentado y no lo habían logrado.

Los Acuerdos de Pesca son reglas que las comunidades definen sobre cómo y qué quieren pescar; dijimos con qué modelo queríamos pescar. Ni los otros, ni el gobierno, nadie más nos tenía que decir cómo debíamos organizarnos, éramos nosotros mismos. En ese acuerdo establecimos que cada pescador y cada pescadora tenía una hora para salir a echar la red, a lo que llamamos tiro, para que todos pudieran pescar, porque era grande el conflicto y la gente se amenazaba entre sí. Creamos este acuerdo como una forma de evitar conflictos y funcionó; nos hicimos muy conocidos por este acuerdo. También creó mucha especulación y hasta criminalización, por-

que decían que yo no dejaba pescar a la gente. Pero luego, con los documentos que teníamos, pudimos comprobar que todo lo que hacíamos era para evitar conflictos y era una forma de organización que ellos no conocían y que precisaban entender. Hemos conseguido garantizar este acuerdo de pesca hasta el día de hoy y muchos pescadores y muchas familias tienen allí su principal ingreso.

Volviendo a mi historia, en 2017, ya estando en Vía Campesina, conocí el WFFP, y en la séptima asamblea, en Delhi, ya salí como integrante del Comité de Coordinación. Sigo siendo una de las coordinadoras nacionales del MPP y también integrante del comité del Foro. Estoy en la parte nacional y en la parte internacional.

Tú siempre destacas la importancia de incluir la pesca en los debates sobre soberanía alimentaria y agroecología

Sí, siempre enfatizo la importancia de traer a cuento la pesca artesanal en la soberanía alimentaria como cultura, como tradición, como forma de vida, como alimentación sana. No es sólo la economía, en particular los gobiernos precisan entender que la pesca artesanal es muy importante para mantener la soberanía alimentaria. ¡Cuántas comunidades en Brasil y en el mundo sobreviven directamente de la pesca en pequeña escala, de la pesca artesanal, de esta cultura milenaria! Es importante juntarla con otras vertientes de la soberanía ali-

mentaria; nosotros también producimos alimentos sanos. No solamente el pescado: quienes pescan también plantan, también cosechan, también siembran.

Caminemos ahora entonces desde tu territorio, en Pará, hacia los territorios globales. En las planicies de inundación del río Amazonas hoy en día, ¿cuáles son las principales amenazas a la pesca artesanal?

La minería es una gran amenaza, debido a la contaminación por mercurio y por la contaminación del agua. Contamina el agua y contamina los peces.

Otra amenaza es la construcción de puertos para el transporte de granos de monocultivo (principalmente soja), que se ha intensificado mucho. A la Amazonía la han utilizado como espacio para grandes proyectos, para complejos portuarios, y eso supone una amenaza para los territorios pesqueros. El envenenamiento en sí por agrotóxicos también nos amenaza.

Otra amenaza son las emergencias climáticas, porque en muchos afluentes del río Amazonas estamos pasando por procesos muy tristes por la gran sequía y cada año esta sequía es más intensa. Dejó afluentes del río Amazonas completamente aislados, aisladas muchas comunidades de la Amazonía, hubo una gran muerte de peces y escasez de agua. El cambio climático ya aconteció, estamos viviendo procesos de emergencia; los gobiernos aún no han reconocido esto y es preciso que lo reconozcan.

Existe otra amenaza que nos quita el sueño: es la probable exploración petrolera en la región, que podría provocar un gran desastre ambiental y poner a la pesca en gran riesgo. Pondrá en riesgo la biodiversidad, pero también la pesca



@Oaxacalifornia

La importancia de traer la pesca artesanal

en la soberanía alimentaria como cultura, como tradición,

como forma de vida, como alimentación sana.



Foto: Felipe Abreu

artesanal. Y, junto a eso, los parques eólicos, los llaman de energía limpia y los quieren poner tanto en el mar como en las playas.

Imagino que muchas de estas amenazas también ocurren a nivel global; y quizás otras también

A nivel global también miro la emergencia climática porque en muchas regiones hay sequía y en otras hay inundaciones. En la VIII Asamblea del Foro Mundial, los distintos continentes presentes expusieron los desastres que ha significado el cambio climático para la pesca artesanal.

Una de las principales amenazas que enfrentamos hoy es el involucramiento de los gobiernos con la acuicultura a gran escala y su falta de compromiso o su no compromiso con la pesca artesanal. En el COF (Comité de Pesca de la FAO) quedó claro, queríamos hablar de soberanía alimentaria, queríamos hablar de los diversos conceptos de lo que representa la pesca artesanal; pero

sacaron la pesca artesanal de la agenda para hablar sólo de la acuicultura como potencial a gran escala para resolver el problema del hambre en el mundo.

Nosotros decimos lo siguiente: no nos preocupa la cantidad, nos preocupa la calidad, porque no sólo queremos comer, queremos alimentarnos y alimentarnos con comida sana. No queremos cantidades de pescado envenenado, queremos pescado de buena calidad en nuestras mesas. Es necesario que el gobierno ponga atención.

Una de las principales amenazas a la pesca artesanal es el avance de la acuicultura a gran escala, el cultivo de camarón, que también viene destruyendo los manglares. Que destruye los entornos de reproducción de especies para crear grandes granjas camaroneras y piscícolas. En Brasil, la mayor epidemia ha sido la tilapia, y muchos territorios de pesca artesanal están siendo amenazados por este modelo capitalista. Digamos que

hoy en día el capital constituye una gran amenaza para nosotros.

El capitalismo ha ido avanzando sobre nuestros cuerpos territorios. Hablamos de cuerpos territorios porque nuestros territorios son sagrados. No vemos nuestro territorio sólo como tierra y agua, sino como espacio sagrado, como espacio de libertad, como espacio en que rendimos culto a la naturaleza, donde amamos todo lo que hay en ella y la respetamos. El gobierno está ayudando al gran avance del capitalismo sobre nuestros cuerpos y, dentro de este avance, la privatización: quitar el derecho al acceso a las aguas.

Lo llaman economía azul, pero no es más que la privatización de los océanos, la privatización de los mares, la privatización de las playas, la privatización de los espacios de pesca artesanal. Lo que hace es precisamente transformar el espacio público, el espacio común, en espacios privados y eso nos quita totalmente la autonomía.



Foto: Fellipe Abreu

Josana, hablas de la importancia del concepto de autoidentificación de “pueblos de las aguas”; no sólo considerar a los pescadores artesanales sino tener esta noción mucho más amplia. En Brasil ya se habla de la gente de los campos, de las aguas y las florestas. ¿Cómo ayuda esta denominación en la lucha de los pueblos pescadores?

Los pueblos de las aguas no solamente son pescadores artesanales porque también hay otros pueblos que llamamos pueblos de las aguas que son ribereños pero no necesariamente son pescadores, que tienen otra fuente de ingresos pero también están en estos territorios. *Pueblos de las aguas* va más allá de la pesca artesanal. Muchos son pescadores que sólo pescan para su subsistencia y no se dedican a la pesca comercial; no sólo como economía, sino como cultura.

Siempre hemos planteado que las políticas públicas que sirven a los pueblos de las aguas deben incluir a los pueblos de los campos, de las

florestas y de las aguas, porque muchas veces estamos en el campo, en la floresta y también en las aguas. No estamos en un solo lugar, nos movemos en estos diferentes espacios en el campo, en el bosque y en el agua.

Teniendo en cuenta este análisis que haces sobre las amenazas y la situación actual, ¿cuál es la propuesta política del MPP?

Primero, decir que hoy el MPP está presente en 23 estados. Nuestro proyecto político es la defensa de los territorios pesqueros tradicionales. Lanzamos una campaña en 2012 para un Proyecto de Ley de Iniciativa Popular que actualmente se tramita en el Congreso; buscamos el reconocimiento de los territorios tradicionales pesqueros porque reconocemos la importancia que tiene el territorio, pero el Estado también necesita reconocerlo. Aplicamos el Convenio 169, que nos da el derecho a la consulta libre, previa e informada presencial, y buscamos que el Estado reconozca la importancia no sólo de los bienes materiales, sino también de los bienes intangibles. Soñamos que se apruebe y que tengamos ese

reconocimiento garantizado por el Estado.

Como movimiento nos enfocamos mucho en buscar que el Estado reconozca a los hombres y mujeres de las aguas como ciudadanos de derechos, de la autoafirmación, del autoconocimiento, del autorreconocimiento de sus territorios y de su actividad.

En Brasil vivimos un proceso muy intenso de violaciones de derechos humanos, en muchos territorios tradicionales de pesca hemos vivido este proceso de violencia tanto de forma institucional como también territorial. Y muchas veces hay apoyo del Estado para que esas violencias ocurran.

También nos enfocamos en la formación política de nuestra militancia, no sólo de la coordinación, sino de las bases. Nuestra base necesita conocer nuestra historia y nuestra lucha para que podamos expandir cada vez más este movimiento.

Y nos dirigimos a los espacios donde se discuten las políticas públicas. Queremos estar siempre presentes para poder hablar, no para hablar por nuestro pueblo sino para hablar por nosotros mismos, desde nosotros mismos y desde todo lo que creemos.

Muchos son pescadores que sólo pescan para su subsistencia
y no se dedican a la pesca comercial;
no sólo como economía, sino como cultura.



Detalle de una finca agroecológica y biofábrica en la costa de Manabí en Ecuador.
Foto: Biodiversidad

Como parte de las herramientas o procesos de lucha, iniciaron un Tribunal Popular. ¿Cómo fue eso?

Primero se lanzó el Tribunal Popular de la Economía Azul y luego vimos la realidad, no lo queríamos, ese nombre no funcionaba. Para sentir, para luchar en defensa de los derechos humanos

y para hacer denuncias desde los diferentes territorios donde estamos sufriendo violaciones, era necesario abarcar todo. Así, a partir de 2023 lo llamamos Tribunal Popular Permanente de los Pueblos de las Aguas. El Tribunal es un gran instrumento de lucha, además del proyecto de ley.

Tenemos un gran sueño de hacer que este Tribunal sea realizado a nivel internacional.

Tomando esa última línea tuya, volvamos al ámbito internacional. ¿Cuál es entonces la propuesta política del Foro Mundial de los Pueblos Pescadores?

A partir de la VIII Asamblea, el principal compromiso del Foro Mundial es defender la pesca artesanal y lanzar una campaña para combatir la acuicultura, diciendo que no es la solución para el mundo, no es la solución para la pesca; la acuicultura destruye a la pesca artesanal. También en cuanto a la emergencia climática, tenemos el gran compromiso de hacer el debate y estar en espacios defendiendo la pesca artesanal, pero siempre hablando del tema del cambio climático. Es necesario hacer que los distintos espacios reconozcan y le den la importancia real que se merece. 🌿

Conceptos de las luchas de los pueblos de las aguas

Economía azul. Nosotros los pescadores artesanales no somos parte de la economía azul. La economía azul ha empeorado los conflictos en nuestros territorios y nos ha quitado la libertad, por lo que para nosotros la economía azul no es algo que surja de nuestro entendimiento. Es algo impuesto contra nuestra voluntad, invade nuestra privacidad, nuestra cultura, nuestra forma de ser.

Acaparamiento de las aguas. Es la privatización de nuestros territorios. Esto se hace con base en los mapeos de zonas costeras donde el Estado delimita e impone su propia voluntad y no respeta la consulta a las comunidades. Supone la privatización de los océanos.

Vallas en las aguas. El acaparamiento implica las vallas que se han construido en las aguas. Nosotros decimos que hay que derribarlas, porque no pueden existir vallados alrededor de las aguas. Hay que derribarlas porque nos rodean aquí, acorralan nuestra libertad.

Acuicultura. Algo que esclaviza a nuestros pueblos porque está dañando nuestra dignidad humana, está afectando nuestros territorios, está trayendo diversas formas de envenenamiento. Envenena los ríos y los cauces y ha sido un importante destructor del medio ambiente. Es algo muy depredador, una gran amenaza, un gran enemigo para la pesca artesanal.

Hidronegocio. Son los negocios que se están tomando los mares, que se están tomando los ríos, que están en estos espacios donde la pesca artesanal siempre ha sido predominante. Es el capitalismo en el agua.

Agroecología en las aguas. Es alimentación sana, comida sin venenos, comida que no es creada en un laboratorio. Para nosotros la agroecología en las aguas representa la soberanía alimentaria de los pueblos, representa la libertad, representa la cultura, representa la gente sana. Es algo que libera nuestras vidas, que nos trae futuro y esperanza; es esta sabiduría ancestral

pero también esta renovación que se produce cada día a partir de los conocimientos. Busca el mejoramiento y el cuidado de las aguas, cuidar la biodiversidad, cuidar nuestros cuerpos, cuidar nuestros territorios. Se trata de garantizar la soberanía alimentaria desde las aguas, desde los pueblos de las aguas, los campos y las florestas, los bosques; pero, sobre todo, es algo que renueva y puede garantizar la salud de las generaciones futuras.

Soberanía alimentaria. Afirmamos que no habrá soberanía alimentaria si el Estado sigue destruyendo nuestros ríos, sigue quemando, sigue envenenando el suelo y envenenando el agua. La soberanía alimentaria de la pesca artesanal sólo se mantendrá fuerte si el Estado respeta y reconocer nuestros territorios y nos permitir seguir produciendo alimentos sanos a partir de la pesca artesanal y no ser criadores de peces en cautiverio.

Seguridad y soberanía alimentaria

¿Derecho a reclamar o construcción a realizar?

LEONARDO MELGAREJO

18

ONU, la AESSIN y otras organizaciones consideran que las principales causas del hambre son el cambio climático, los conflictos armados, las crisis económicas y las crisis sanitarias, además de la desviación de recursos necesarios para la adaptación /implementación de políticas incluyentes.

En su último informe mundial sobre seguridad alimentaria y nutricional, la ONU reconoció la insuficiencia de las medidas actuales para satisfacer el más básico de los derechos que sustentan la vida humana: el acceso a una alimentación adecuada.

En 2023, unos 735 millones de personas pasaron hambre. Estas tragedias ocultas, que hasta 2017 iban disminuyendo, ahora aumentan rápidamente. El deterioro se concentra en África, hay cierta estabilidad en Asia y se redujeron en América Latina, gracias a la recuperación observada en Brasil por las políticas adoptadas en los dos primeros años del gobierno de Lula, que sacaron a 24.4 millones de personas del mapa del hambre.

En 2024 se creó la Alianza Global Contra el Hambre y la Pobreza (AESSIN), apoyada

hoy por más de 160 países y que pretende extender a otras regiones amenazadas por el hambre una adaptación de las acciones exitosas en Brasil, que involucran transferencias de ingresos, aumento de la oferta de empleos y aumento real del poder adquisitivo de los salarios, por lo que se incluyen entre las “soluciones vía mercado”.

Por su eficacia, Naciones Unidas y la AESSIN están proponiendo soluciones al hambre basadas en el mercado. Estas y otras organizaciones consideran que las principales causas del hambre son el cambio climático, los conflictos armados, las crisis económicas y las crisis sanitarias (como la Covid-19 y otras pandemias), además de la desviación de recursos necesarios para la adaptación/implementación de políticas incluyentes.

La ONU destaca que entre 2015 y 2019, un 40% de las ganancias multinacionales generadas en (y sustraídas de) cadenas de producción esenciales para las economías nacionales (y fundamentales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible) habrían sido transferidas a paraísos fiscales, alimentando círculos financieros especulativos.

Esta realidad se repite objetivamente en territorios donde, más allá de la orientación discursiva del gobierno y en detrimento de las necesidades del mercado interno, las decisiones de políticas estratégicas de desarrollo responden a los intereses del agronegocio internacionalizado.

En Brasil, entre 1994 y 2024, recursos públicos subsidiados hicieron que el área ocupada por la soja saltara de 11.5 a 45.73 millones de hectáreas, mientras que el cultivo de frijol, rubro esencial en la cultura alimentaria del país, se contrajo de 5.64 a 2.87 millones

Sobre el barro rojo.
Foto: Mario Olarte





de hectáreas. La elección de la soja frente a otros alimentos de la canasta básica muestra lo equivocado de las interpretaciones que ocultan las razones más profundas del hambre. Inherentes al capitalismo y alimentadas por la insuficiencia de medidas cortoplacistas de “mercado”, esas opciones actualizan un sistema colonial de saqueo aplicado históricamente a regiones donde se concentran la pobreza y el hambre.

Según la FAO/ONU, construir seguridad alimentaria dependería de contabilidades nacionales que involucren flujos de bienes guiados por relaciones de precios, en mercados competitivos sujetos a los intereses de corporaciones transnacionales que controlan los precios y la distribución de insumos y productos.

Así, el hambre sería algo que podría corregirse mediante incentivos para adoptar mecanismos que incrementen la eficiencia productiva y comercial, que reduzcan desperdicios y optimicen el uso de los recursos naturales.

Pero ya sabemos que las manipulaciones del mercado explican la presencia de millones de personas hambrientas y otro tanto obesas, debido a una nutrición inadecuada, cuando la producción mundial de alimentos ya superaba lo necesario para alimentar adecuadamente a una población 20% mayor que la existente en el planeta.

No menos relevantes son el bloqueo a las medidas destinadas a contener la quema de combustibles fósiles, la privatización de

los servicios públicos de acceso al agua, la minería, el uso de la tierra rural y urbana, y todos los mecanismos de tutela externa que fabrican los niveles de pobreza en las zonas de sacrificio que aumentan sin parar.

Hay muchos argumentos que demuestran existencia de una orientación doctrinal que aumenta las desigualdades, las injusticias y la degradación de conceptos inherentes a los derechos humanos y a la lucha contra el hambre y la desnutrición.

Aun reconociendo los avances importantes observados en Brasil, es insuficiente asumirlos como una guía para globalizar la esperanza, y se requieren nuevos enfoques y paradigmas.

En este punto surge el concepto de *soberanía alimentaria*.

Propuesta por La Vía Campesina en 1996, la idea de soberanía alimentaria exige que los pueblos se organicen al punto de controlar los mecanismos de acceso a una alimentación adecuada, sana y de calidad, respetando las culturas alimentarias y desarrollando prácticas de base agroecológica, con cuidado de los ecosistemas y los bienes naturales comunes. Implica el control sobre las bases y cadenas de producción y considerar la historia, la cultura y las particularidades de los distintos territorios.

Así la garantía de acceso a los derechos humanos en general y a la alimentación en particular, adquieren una dimensión política donde la población exige su responsabilidad

De regreso a casa. Tlacoahuaya, Guerrero.
Foto: Mario Olarte

Así, el hambre sería algo que podría corregirse mediante incentivos para adoptar mecanismos que incrementen la eficiencia productiva y comercial, que reduzcan desperdicios y optimicen el uso de los recursos naturales.

y participación directa, organizada regionalmente, en las decisiones relacionadas con la producción y distribución de alimentos. La soberanía, en este sentido, implica la autonomía de los pueblos, acceso a mecanismos de control de los procesos de producción y sus flujos. Implica comunicación social, educación popular y gestión comunitaria de semillas, agua, insumos y gestión territorial, entre otros bienes comunitarios que no pueden confundirse con mercancías ni ser apropiados.

Como es una orientación opuesta a los principios de mercado, la soberanía va más allá del concepto de seguridad alimentaria adoptado por la FAO/ONU y utilizado como justificación para difundir cultivos transgénicos, tecnologías, prácticas y conceptos aplicados a dismantelar las tradiciones campesinas, sus ferias, sus lógicas y canales de distribución.

En términos históricos, el principio de soberanía alimentaria se sustenta en iniciativas vinculadas a la campaña *Semillas: Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad*, que, con un fuerte rol de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), estableció estrategias y vínculos entre organizaciones de mujeres del campo y urbanas, a través de circuitos de producción y distribución de alimentos.

En Brasil, en esa dirección y con amplio protagonismo femenino, en 2002 se creó la Articulación Nacional de Agroecología. En 2004 se creó la Asociación Brasileña de Agroecología y, en 2011, los movimientos campesinos lanzaron la Campaña Permanente Contra los Agrotóxicos y por la Vida. Estos y otros pasos similares, en distintos países, desembocaron en la construcción colectiva de conocimientos y en la difusión de prácticas productivas de base agroecológica para enfrentar al agronegocio en territorios dominados por corporaciones transnacionales. El intento es consolidar esta soberanía y fortalecer tecnologías y formas de trabajo, inherentes al modo de vida de las comunidades tradicionales.

Estos pasos pusieron de relieve la importancia de superar una alienación programada, construida por intereses de mercado y explicitada en la globalización de los procesos de producción y distribución de alimentos, con persecución, criminalización y, even-

tualmente, eliminación física de los dirigentes involucrados en el tema de la soberanía.

Porque la soberanía implica un cambio de paradigmas de producción y consumo, altera los hábitos y la cultura alimentaria dominante —pero no sólo en los centros urbanos desde donde conceptos afines a la soberanía popular y opuestos a la cultura dominante irradian hacia los territorios rurales.

En las zonas rurales, entre los pueblos tradicionales, campesinos y de agricultores familiares, la soberanía alimentaria es una práctica ancestral, y así es comprensible la relevancia de sus saberes y el empoderamiento de las mujeres que laboran allí sosteniendo esas tradiciones. Su movilización (valorando las articulaciones en defensa del cuidado de la salud), el modo de seleccionar y preparar los alimentos condicionados al medio ambiente, reafirma dimensiones inmateriales que se extienden a la defensa del agua, del territorio y de los cuerpos femeninos, en interés de la humanidad.

Éste es el concepto de soberanía. Abarca la emancipación de los territorios amenazados por la violencia que proviene del patriarcado y de los avances del sistema capitalista con matices observados en el fascismo genocida expresado en Gaza y que amenaza a Brasil.

La soberanía alimentaria también lucha por la reforma agraria y por desenmascarar las concepciones, los insumos (agrotóxicos) y productos (no alimentos) ultraprocesados, que a cambio de reducir el tiempo directo de trabajo, aumentan las enfermedades y la necesidad de remediación para las poblaciones afectados por exceso de contaminantes.

Es necesario apuntar a políticas de estímulo a la forma campesina de producción. A fortalecer las redes de “servicios ambientales ecosistémicos” dirigidos a recuperar la fertilidad de los suelos con la diversidad y sinergia de los policultivos. La construcción de soberanía también involucra huertos urbanos, cocinas colectivas y activismo local, articuladas internacionalmente. También hay que implementar redes de comunicación social, escuelas, mercados e industrias de procesamiento bajo control popular, y formular/difundir e intercambiar conocimientos y tecnologías coherentes con una perspectiva de autonomía en defensa del metabolismo vital del planeta. ✎

Mapeo de cultivos

cinco años llevando a los ojos historias y saberes de la FAE-Feria de Agricultores Ecológicos de Porto Alegre

DANI EIZIRIK

21



En 2018, la comunidad de agricultores-feriantes de FAE se acercaba a su 30o aniversario. La Asociación, junto a consumidores, diseñó la posibilidad de contar su historia a través de una película: las confluencias que dieron origen a la FAE-Feria de Agricultores Ecológicos, activa desde 1989 los sábados por la mañana en la ciudad de Porto Alegre. Es considerada la más grande y antigua Feria regular de productores ecológicos del continente (hasta donde sabemos), y está activa en el extremo sur del territorio hoy ocupado por el Estado brasileño. Ese año de 2018 formé parte del equipo del documental que pasó a llamarse *Manos a la tierra*. Al iniciar el rodaje, naturalmente pasamos a visualizar las

redes que surgieron en torno a la feria también a través de dibujos: mapas de cultivos y territorios, distancias, y mapas de colectivos y acciones a lo largo del tiempo.

A partir de la pregunta **¿qué historias de vida habitan tu plato?**, escuchamos a la comunidad del mercado traer historias de vida individuales y sobre todo colectivas, cada una con su propio camino de despertar la conciencia. En el mapeo de los tiempos, las confluencias que dieron origen a la Feria se entrelazan con el origen de la propia resistencia ecológica en RS. El surgimiento del MST, de grupos como MMC-Movimiento de Mujeres Campesinas, Pastorais da Terra, Romarias, cooperativas como Coolmeia (un raro ejemplo de cooperativa mixta entre producción y

Y mientras recorremos los territorios de cultivo ecológico, viajando por microclimas, cada paisaje que unidos en red configuran la variedad y la sazón de los alimentos que vemos en la feria.

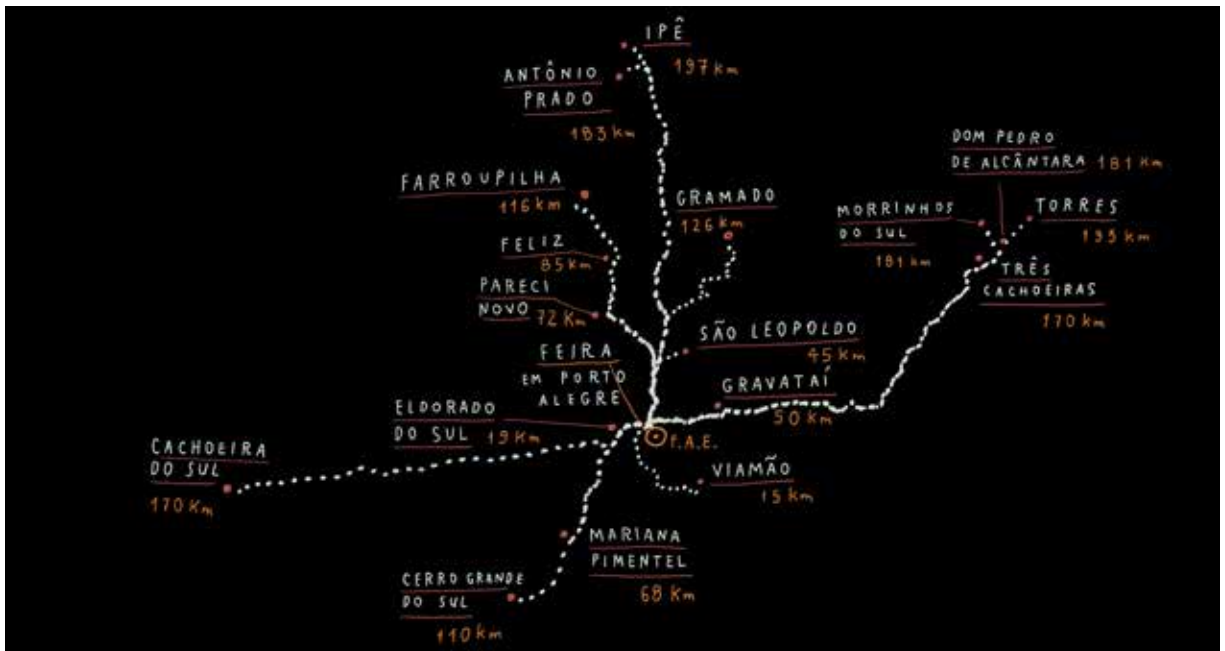


consumo), son algunos de los grupos que tienen sus orígenes mezclados con la historia de la Feria. Y mientras recorremos los territorios de cultivo ecológico, viajando por microclimas, cada paisaje que unidos en red configuran la variedad y la sazón de los alimentos que vemos en la feria. Ante el desafío de plasmar su constelación de saberes en una imagen, buscamos hacerlo de manera colaborativa, donde lo visual cuente con la participación de la comunidad en su creación, intercambiando bocetos, afinando en conjunto qué variedades de comida serían más representativas de cada puesto/territorio.

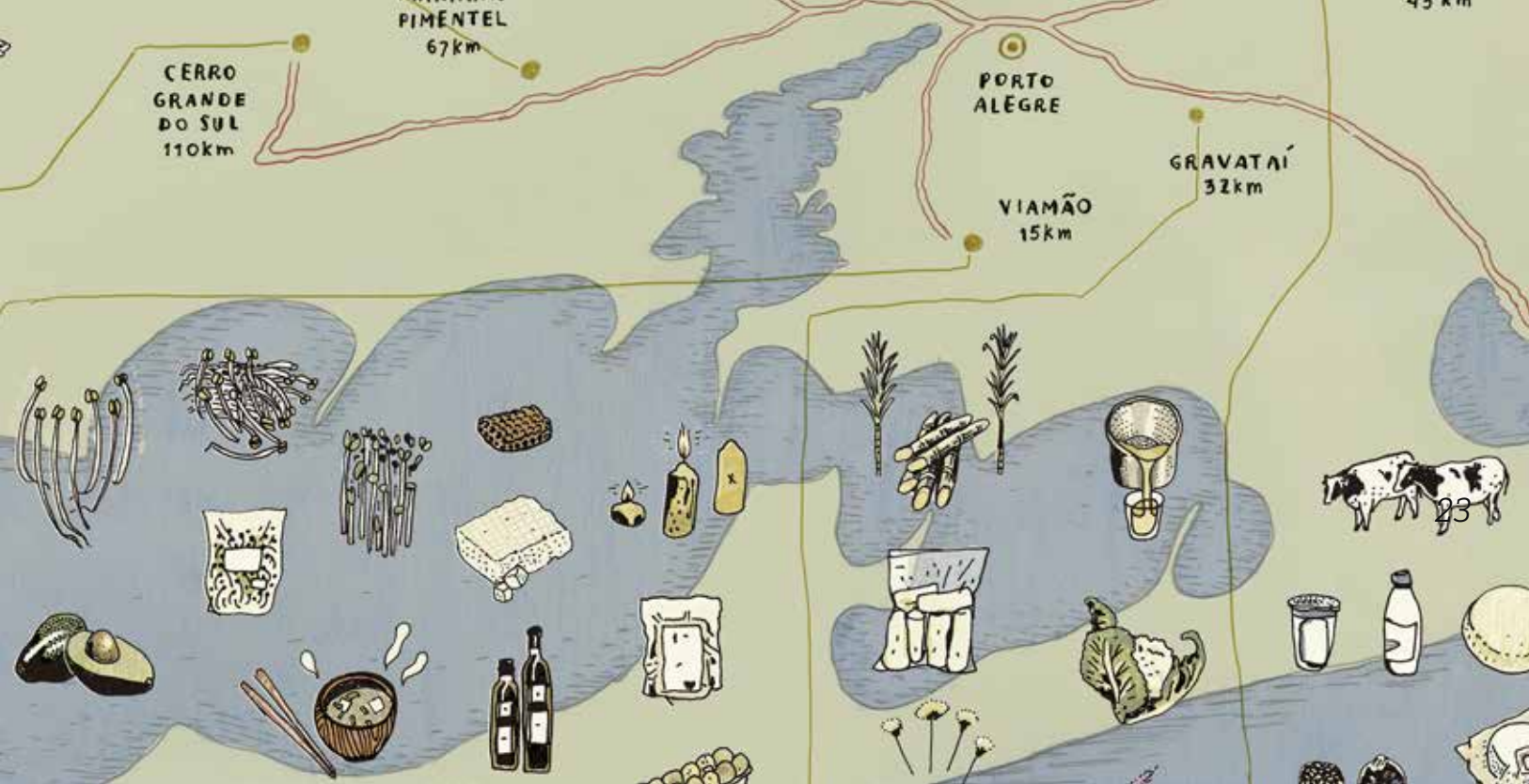
En paralelo a entrevistas y filmaciones, buscamos reavivar la cultura gráfica encendida cuando comenzó la feria, sobre todo en los años de la Coolmeia —que imprimía carteles, periódicos infografías de alimentos junto a otros frentes de la lucha ecológica— y de la Tupambaé, fiesta-feria con tres ediciones entre 1986 y 1988 y que impulsó la FAE. A partir de este diálogo entre pasado y presente, montamos un mapa que visualiza por primera vez los territorios y las variedades cultivadas, la red trazada en la tierra a lo largo de estos treinta años. Cada región con sus semillas, granos, raíces, hojas y vegetales, junto con los productos procesados, forman una especie de

tejido. La tela se tradujo gráficamente en el impreso Cosmos-FAE-La feria y su universo 2021 (disponible gratis online), con el mapa del espacio en el anverso y en el reverso el mapa del tiempo, contando historias. El resultado traza una visualidad del ámbito territorial de la Feria, con las tramas del tejido, sus veredas y caminos de saberes. Teniendo en cuenta, eso sí, la temporalidad del registro, recuerdo las palabras colectivas transcritas del pueblo guaraní mbya sobre su uso del mapeos:

Los mapas que hicimos son cual una foto de ahora, porque sabemos que todo puede cambiar de un año a otro. Nuestras tekoa cambian de ubicación. Porque así vivimos. Algunas familias de otro pueblo se mudan de allí para acá. Otras familias van a otros pueblos. Incluso cambiamos de lugar nuestras casas de vez en cuando. Así se hicieron los mapas, para mostrar cómo son nuestras comunidades hoy, porque sabemos de la continuidad de nuestra caminata. El mapa de las cosas cambia con el tiempo. (Del texto *Por qué hacemos este libro* —publicación Litoral Guaraní— *territorios y caminos del pueblo guaraní Mbya en la costa norte de RS*, autoría colectiva, AEPIM & Riacho, 2024)



Mapa colectivo de vínculos entre comunidades de la región cercana a la FAE. Dibujo: Dani Eizirik & Mãos à Terra



Fragmento del mapa colectivo del impreso Cosmos-Faw-La feria y su universo 2021. Dibujo: Dani Eizirik & Mãos à Terra

El dibujo participativo abrió espacios de diálogo, a través de borradores y consultas con la comunidad campesina-feriante. Cuando nos juntamos a construir en conjunto, cada duda o historia puede volverse puente entre las generaciones mayores y las más jóvenes, atravesando diferentes orígenes. La mirada campesina de las personas asociadas a ACERT, por ejemplo, señaló la importancia de diferenciar raíces como el jengibre y el azafrán de la variedad llamada tupinambo —raíz rara y muy sabrosa, también llamada patata-de-girasol, que ha sido recuperada por el puesto de la Feria. O la mirada del agricultor Ricardo Hattori, quien pidió que los brotes que venden, al diseñarlos, presenten también un “aura luminosa”.

El mapa impreso fue lanzado en la propia feria de 2021, como información y apertura al debate, reuniendo público y arte visual como agentes de la oralidad, donde la sabiduría popular pasa a navegar por los mundos de los registros en papel. El camino de producción de conocimiento oral termina demarcando su espacio incluso en los círculos académicos. Vimos el mapeo moverse en estudios sobre otras ferias (como *Actores, instituciones sociales y los contramovimientos de la agroecología en Rio Grande do*

Sul: la construcción social de la Feria Ecológica del Menino Deus en Porto Alegre, presentada por Alcía Ganzo para la UFRGS en 2022). A partir de este cosmos, alineamos las animaciones que componen la película *Manos a la Tierra* (80 min., 2025).

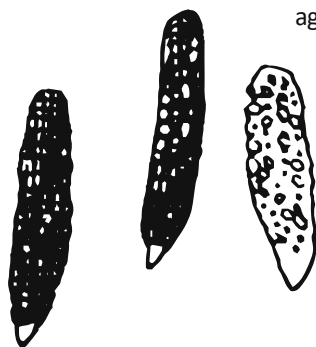
El detalle de la Feria dibujada en la esquina del mapa acabó convirtiéndose en serigrafía de bolsas y camisetas, reeditadas innumerables veces hasta volverse una presencia constante en la reciente Banca do Meio, un espacio de intercambio de información y cultura dentro del mercado. Siendo camiseta, camina en el pecho de las gentes vinculadas a la feria, cosiendo identidad, pertenencia y demarcación de narrativas. En esa caminata, se alumbran las encrucijadas entre el arte, la memoria de la resistencia y el cultivo ecológico, el mapeo como puente hacia otros espacios y territorios.

Quando nos juntamos a construir em conjunto, cada dúvida ou história pode tornar-se ponte entre as gerações maiores e as mais jovens, atravessando diferentes origens.





24



Al rodaje del film le siguieron visitas a los territorios que producen los alimentos ecológicos de la FAE. Revelaba una cadena agro-alimentaria que unía la salud entre el campo y la ciudad, haciendo visible una diversidad muy rica en el radio de 300 kilómetros en torno a la ciudad. Escuchando las voces tras los alimentos, nos dimos cuenta que las tramas tejidas por la Feria eran un modelo ecológico para el abasto urbano. Cómo fue que productores y productoras rurales a lo largo de los años encontraron en la FAE una forma de mantenerse saludable en el campo saliendo de la agricultura química “convencional”.

El territorio austral del continente vive una guerra de narrativas. Mientras resaltamos la belleza de la resistencia ecológica, mostramos cómo fueron estas tierras el escenario para el surgimiento de la expansión sojera y el “paquete tecnológico” de semillas modificadas, maquinaria y latifundios. La ciudad de Porto Alegre tenía como símbolo y estatua de entrada la figura del Laçador, un hombre bigotón, con un lazo en la mano símbolo de la ganadería. Pero con la película y la escucha de la feria defendemos

Dibujo: Dani Eizirik & Mãos à Terra

la figura de la red de mujeres en defensa de la agricultura orgánica, de la siembra, de la imagen circular y colectiva, del cuidado de las semillas criollas y la recuperación de la biodiversidad amenazada por el ganado.

Muchos de los territorios visitados para grabar fueron brutalmente impactados por la inundación de 2024, sobre todo el Asentamiento Integração Gaúcha, en Eldorado Sul, escenario central de la historia que cuenta el documental. La agricultura ecológica demuestra ser un poderoso aliado de los ecosistemas, un método para revivir bosques y suelos tras las inundaciones. Como dice el productor de arroz Juárez Pereira, “hacemos mucho más que vender productos: tenemos un bosquejo de la sociedad que queremos”.

Seis años después del inicio del rodaje, el documental *Manos a la Tierra* concluye en 2025, habiendo sembrado otras imágenes por el camino. Durante la finalización del montaje, regresamos a algunos territorios para presentar el film con la comunidad agrícola, con públicos vinculados a la resistencia ecológica en otras partes, provocando debates y perspectivas para el futuro. Además del circuito de cine, creemos en la circulación de esta narrativa en otros territorios vinculados a la lucha y el despertar de conciencia, abriendo la ventana a grupos que estén interesados en organizar una sesión en su comunidad.

La agricultura ecológica de base popular, junto con la demarcación de tierras indígenas y quilombolas, el apoyo a la recuperación y el cuidado de los bosques, presenta un posible camino hacia la regeneración de los impactos del capitalismo colonial que atormenta al continente. El arte y las narrativas son uno de los muchos puentes entre la acción directa y los corazones desprevenidos. Después de todo, ¿cuántas historias de vida habitan el plato de comida que comiste hoy? 🌱

Para obtener más información

y acceder al mapa de alta resolución, visite: <https://www.maosaterra.com/>

Para organizar una audición del documental *Manos a la Tierra* en tu comunidad, escribe a: docmaosaterra@gmail.com



La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:

www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org/Revista

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por movimientos y organizaciones clave que están activos en estos temas en la región:

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras
(www.anafae.org y www.redanafae.com)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

CLOC-Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
(<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Colectivo por la Autonomía-COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

GRAIN (<http://www.grain.org>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

REDES-Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista Biodiversidad, sustento y culturas, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página:

http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión digital deben enviar un e-mail con su solicitud a:

Henry Picado
rcbcostarica@gmail.com

